

ciéndole huir en otra direccion; se orina y evacua el vientre de espanto; corre dando grandes brinco de una parte á otra; vuélvese tambien á veces enfurecido contra sus perseguidores; enderézase sobre sus patas traseras para observar á su alrededor, y se abalanza luego contra uno de los perros, hasta que, por último, viene á ponerse á tiro y cae muerto antes de haber podido causar ningun daño.

Además de la caza regular, en todas partes donde es perjudicial este carnívero, se emplean otros mil medios para librarse de él, aunándose siempre para ello una grande astucia y un valor á toda prueba.

En la Galitzia y Transilvania se arman pesadas trampas de hierro á las cuales se ata una cadena del mismo metal, y se sujeta esta á un grueso tronco de árbol por medio de una cuerda larga y resistente. Cae el oso en una de estas trampas: hace luego extraordinarios esfuerzos para sacar de ella la pata; muerde la cadena; cuélgase despues de lo alto de un árbol, y agotadas, al fin, sus fuerzas, muere miserablemente. El cazador, el cual va á registrar cada dos dias las trampas, reconoce muy pronto la direccion emprendida por el oso mediante el madero por el mismo arrastrado.

Aun se conocen otros medios de cazar el oso, algunos de ellos muy curiosos. Steller nos refiere del modo siguiente, con su estilo humorístico, cómo se caza este animal en el sur de la Rusia y en la Siberia:

«Los asiáticos, dice, construyen una especie de andamiaje con gruesas vigas, que caen sobre el oso y le aplastan apenas sube por aquella trampa singular. Tambien abren una zanja, clavan en el fondo un sólido venablo, cuya punta han endurecido al fuego, cubren el foso con yerba, doblan despues un árbol flexible, sujetándole á una tabla, y le colocan de modo que se enderece tan pronto como el oso pase por encima. Asustado el animal, comienza á correr, cae dentro de la zanja y se atraviesa con el venablo. Otras veces preparan anzuelos de hierro muy puntiagudos, que se ponen sobre una tabla de dos piés de anchura; colocan el aparato en el sitio por donde debe pasar el oso, y cerca de él un espantajo, como en el caso anterior. Apenas funciona este, asústase el oso, apresura el paso, y pisa los anzuelos, que se clavan en sus patas delanteras; cuando se agita y quiere sacarlas, queda enganchado tambien por las posteriores; se echa de espaldas, con la tabla al aire, y entonces le rematan los cazadores.

»Los campesinos de las márgenes del Lena y del Ilm se apoderan del animal por un medio mas extraño todavía. Atan á un pesado tajo un fuerte cordón, terminado por un nudo corredizo, y le colocan en el lugar por donde suele pasar el oso, en el elevado ribazo de un río. Cuando el carnívero se siente cogido por el cuello, no trata de desprenderse, sino que se enfurece contra el tajo, precipitase sobre él, le arranca de tierra y le tira rodando; pero como la pesada mole le arrastra, el oso cae abajo y se mata. Si queda ileso, sube tirando del tajo, le lanza de nuevo, y se repite la operacion hasta que el animal pierde la vida.

»Los koracos se sirven de árboles encorvados en forma de horca; fijan en ellos un nudo corredizo, y atan un pedazo de carne. El oso sube al árbol, esforzándose por atrapar el cebo, mas para esto le es preciso pasar la cabeza ó la pata por el nudo; queda cogido, y los cazadores le encuentran al dia siguiente vivo ó muerto.»

»Cuando los kamtschadales quieren matar el oso en su guarida, le arrinconan en ella de una manera singular. Llevan á la entrada una porcion de leños, tanto mas largos cuanto mas ancha es aquella, y los van introduciendo uno despues de otro; el oso los coge y los atrae, y los cazadores continúan metiendo mas; hasta que la guarida se llena de tal modo, que el animal no puede menearse ni revolverse. Entonces practi-

can una abertura en la parte superior de la caverna y matan al oso á lanzadas.»

Si no tuviéramos el testimonio de Steller, apenas creeríamos en semejantes historias; pero su veracidad es tan conocida, que no tenemos derecho alguno para poner en duda sus asertos, mientras no se nos pruebe lo contrario.

En los países donde se crian muchas abejas silvestres, cuélgase del árbol donde hay una colmena natural, una pesada viga sujeta á una cuerda. Como dicha viga constituye un obstáculo para el oso, cuando trata de apoderarse de la miel, apártala este de un manotazo; pero obedeciendo el madero á la ley del equilibrio, vuelve á recobrar su primera posicion, cayendo sobre el animal, que ciego de furor al verse así resistido, traba con su inanimado enemigo una verdadera lucha, en la que acaba generalmente por ceder, cayendo aturdido al suelo.

En algunos puntos se caza el oso por medio de la pica y del cuchillo, sosteniendo con él una lucha encarnizada: así cazan algunos pueblos de Rusia, Escandinavia, Transilvania y, en general, los *oseros* de España, los cuales constituyen una corporacion de cazadores, cuya profesion pasa de padres á hijos. El *osero*, acompañado de dos valientes y robustos perros, se dirige al encuentro de su enemigo, buscándolo en las casi impenetrables selvas de las montañas, y cuando le encuentra, lucha con él á brazo partido. Lleva un cuchillo de caza ancho, pesado y puntiagudo, y además un puñal con dos hojas opuestas, triangulares, afiladas y puntiagudas como un alfiler, cuyo puño se halla en el centro. Su brazo izquierdo está envuelto en una manga muy espesa y formada de varios trapos viejos cosidos unos con otros, la cual le protege contra los dientes y las garras del oso; lleva, pues, su puñal con la mano izquierda y el cuchillo con la derecha, y así armado, avanza en direccion al animal importunado ya por los perros. El oso se adelanta hácia el cazador y trata de estrecharle entre sus vigorosos brazos, sofocándole contra su pecho; pero este, intrépido é inmóvil, espera á su enemigo que avanza rugiendo y enderezado sobre sus patas posteriores; aprovecha un momento oportuno y le hunde en la garganta, por debajo de la barba, una de las hojas de su doble puñal. Cuando el oso se siente herido, trata de quitársela, inclinando para ello la cabeza, y merced á este movimiento puede el cazador asestarle una segunda puñalada, á la que siguen otras muchas dirigidas al corazón. En la aldea de Morschowa, en el Ural, vive todavía una jóven aldeana que mató de esta misma manera mas de treinta osos y adquirió grandísima fama con sus heroicas hazañas.

USOS Y PRODUCTOS.—No es despreciable el provecho que se reporta de la caza del oso: por ello y por el irresistible atractivo que la misma tiene para los cazadores valerosos, no por la mezquina prima que por miras de general interés les ofrecen los gobiernos, se atreven aquellos á arriesgar su vida, luchando con el carnívero. La venta de los 200 kilogramos de carne que lleva cada oso, produce ya un bonito beneficio; la piel vale siempre de 45 á 75 francos; la grasa que es blanca es tambien muy buscada, y no se endurece ni se pone rancia, si se conserva en botes herméticamente cerrados. La carne de un oseño es muy sabrosa; las piernas de oso adulto asadas ó ahumadas, son un bocado exquisito. Los gastrónomos apetecen con preferencia las patas; pero es necesario primero acostumbrarse á verlas, pues cuando están peladas y en disposicion de guisarse, repugnan un tanto á causa de la semejanza que tienen con un pié humano de gran tamaño. Una cabeza de oso sazónada con setas es un plato excelente.

Las aldeanas que habitan en los Urales, atribuyen virtudes misteriosas á las uñas del oso, y los ostiacos al *carnívero*:

así es que los cazadores de osos en el Ural tienen que vigilar mucho la piel del animal que han matado, si no quieren verse expuestos á que las doncellas les roben todas las uñas, y particularmente, la cuarta de la pata derecha posterior; pues si una jóven logra arañar con ella á un mozo, sin que este lo advierta, consigue hacerse amar entrañablemente por él, y de ahí que el precio de dicha uña se estime en uno ó tres rublos. El *carnívero* del oso es para el ostiaco un verdadero talisman, el cual le preserva de toda enfermedad y peligro, sin ser de menos eficacia para descubrir la falsedad y la mentira; no es, pues, de extrañar que los ostiacos celebren con una danza especial el feliz acontecimiento de haber dado muerte á un oso.

LUCHAS.—A principios del siglo pasado constituían aun una diversion régia las luchas de osos y perros. Los principes alemanes criaban con este objeto á los primeros de dichos animales en jardines á propósito. «Augusto el Fuerte, refiere de Flemming, tenia dos; uno de ellos se escapó cierto dia del jardín del palacio de Augusto, y penetrando en una carnicería, arrebató todo un cuarto de ternera, y como la dueña tratara de ahuyentarlo, fué víctima del animal juntamente con sus hijos; pero acudieron pronto los vecinos y le mataron.» Cuando se queria hacer luchar al oso se le llevaba al sitio designado, dentro de una jaula que se abria desde lejos, y construida de modo que de cualquier manera que se colocase, le dejaba expedita la salida. Soltábanse luego contra él grandes y vigorosos perros, de modo que si estos sujetaban bien al oso, podia un hombre cogerlo de nuevo fácilmente. En el patio del castillo de Dresde verificáronse en 1630 y en el espacio de ocho dias, tres luchas por este estilo: en las dos primeras siete osos lucharon con perros, y en la tercera con jabalíes, de los cuales quedaron cinco tendidos en la arena. Entre los osos habia uno que pesaba ocho quintales, y se les excitaba por medio de cohetes y de un muñeco rojo. Comunmente los caballeros mas distinguidos cogian por sí mismos al oso cuando estaba sujetado por los perros, y Augusto el Fuerte tenia la costumbre de decapitarlo.

Véanse semejantes luchas aun en nuestros dias: en el redondel de Madrid las hay á veces entre osos y toros, y á principios del siglo actual se verificaron en París entre perros y osos encadenados. Kobell, que presencié una de ellas, dice que el oso derribaba con sus poderosas patas á cuantos perros se precipitaban sobre él, lanzando al mismo tiempo rugidos formidables. Si sus adversarios le acosaban muy de cerca, cogia á varios de ellos uno despues de otro, se los ponía debajo de sí y los aplastaba; otras veces los heria gravemente y los dejaba á su lado tendidos.

Los romanos mandaban traer estos carníveros principalmente del Libano; pero refiérese asimismo que tambien los sacaban del Africa septentrional y de la Libia. Las descripciones que nos dejaron los antiguos de la vida de este animal, están llenas de relatos fabulosos. Aristóteles, segun costumbre, es el que nos facilita datos mas verídicos; Plinio copia al ilustre filósofo, si bien añade alguna fábula; Oppiano nos ha dejado una preciosísima descripción de las bellas cacerías de osos realizadas por los armenios junto al Tigris, y por último, Julio Capitolino nos legó otra parecida sobre los combates en el circo, donde dice que Gordiano I llevó á la arena mil osos en un solo dia.

EL OSO GRIS—URSUS FEROX

El oso gris ó *Ephraim*, segun le llaman los cazadores, y el oso negro, son las dos especies americanas mas conocidas. Este último es un animal bastante pacífico, mas el primero es tan maligno como temible; y hasta aseguran algunos cazadores que á su lado parece el jaguaré inofensivo.

CARACTÉRES.—El oso gris (*ursus cinereus*, *U. griseus*, *horribilis* y *canadensis*) (fig. 299) tiene el aspecto del negro, con la diferencia de alcanzar mayor talla y ser mas grueso, pesado y fuerte. Tiene la frente ancha y aplastada, casi al nivel de la nariz; las orejas reducidas; la cola mas corta que la de aquel, y las uñas, muy largas, se encorvan fuertemente adelgazándose algun tanto en su extremo. El tronco se halla cubierto de pelos de un color pardo oscuro, con la punta clara y muy largos, principalmente en el lomo, la garganta y la parte inferior del vientre; los de la cabeza son cortos y negros. Tiene el iris pardo, y las uñas blancas. Se encuentran variedades de un tinte gris claro ó pardo oscuro.

Este animal se distingue de los osos de Europa por tener menos largo el cráneo y por la convexidad de los huesos de la nariz. Su tamaño ofrece tambien un carácter por el cual no pueden confundirse estas dos especies: el oso pardo rara vez alcanza 2^m,20 de largo; el gris mide 2^m,30 y hasta 2^m,50, y pesa de 350 á 400 kilogramos. Sus armas son formidables: la pata de un individuo adulto llega á tener 6^m,50 de largo y las uñas 6^m,14. Estas últimas no son tan aceradas como las de los gatos; pero el manotazo del oso es tan fuerte, que la cualidad de ser puntiagudas y cortantes tiene poca importancia. Los cazadores aseguran haber observado que el animal puede doblar sus dedos, y por consiguiente las uñas, y que merced á esta circunstancia levanta grandes pedazos de tierra.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Tiene el oso gris, poco mas ó menos, las mismas costumbres que el pardo. Su andar es mas vacilante; todos sus movimientos mas pesados; solo cuando es jóven puede trepar á los árboles, y lo hace para coger bellotas, que es su alimento favorito. Cuando llega á cierta edad, es tanta su pesadez, que no puede repetir los ejercicios de la juventud; con frecuencia se han librado de él los cazadores trepando ligeramente á los árboles; y han observado que á pesar de su furor, no trató de perseguirles. Sabe nadar con mucha presteza.

Es un carnívero vigoroso, bastante fuerte para dominar á todos los demás animales de su patria: tiene el atrevimiento de acometer al bisonte, siendo así que nuestro oso de Europa huye del uro, y tampoco teme al hombre, al paso que todos los demás osos se alejan de él y no se revuelven contra el cazador sino cuando les agujonea la cólera ó el deseo de venganza. El oso gris hace lo mismo: encaminase directamente hácia su enemigo, bien vaya á pié ó á caballo, armado ó indefenso, ya sea ó no el agresor; y desgraciado de aquel que no huya á tiempo, ó no pueda enviarle una bala en el momento oportuno! Enfurecido el oso, le oprime entre sus patas, le rompe las costillas ó le desgarrá de un solo manotazo.

Es bastante curioso que este carnívero emprenda la fuga cuando oye llegar al hombre, y se vaya derecho hácia él apenas le ve. Todos los cazadores atestiguan el hecho; citanse en efecto casos de que un hombre desarmado se supo aprovechar de esta circunstancia, y se salvó corriendo por un sitio desde donde iba el viento hácia el animal. Tan pronto como este percibió las emanaciones, detúvose, se puso de pié, se volvió y emprendió la fuga. Todos los animales domésticos se inquietan á su aproximacion, lo mismo que cuando olfatean al león ó al tigre; y hasta el cadáver del oso y aun su piel tan solo, les infunde pavor. Algunos cazadores aseguran tambien que los perros voraces de América no se alimentan de la carne del oso; pero esto podrá ser muy bien un error.

CAZA.—Palliser, que ha tenido la fortuna de matar cinco de estos terribles animales, sin que le tocaran ninguna vez sus dientes ni sus uñas, confirma los relatos de los indios acerca del furor del oso gris, haciendo una descripción

de aquellas cacerías arriesgadas en que el cazador acababa casi siempre por perder la vida. Este oso tiene una gran resistencia vital; una herida que no le mate inmediatamente es mas peligrosa para el hombre que para él, porque ya no ve el peligro y solo piensa en la venganza.

Cierto oso gris, herido á la vez por las balas de seis cazadores, persiguió á estos hácia un rio; despues de volver á sufrir el fuego de cuatro de los fugitivos, no dejó de darles caza, obligándoles á precipitarse en el agua desde la cima de una escarpadura de veinte piés de elevacion; lanzóse sobre ellos, y disponíase á destrozar entre sus garras al que quedaba mas atrás, cuando uno de los que habian permanecido en la orilla le atravesó la cabeza de un balazo.

El cazador que ha medido varias veces sus fuerzas con el oso gris es muy considerado de los blancos, y de los indios, los cuales califican de acto heróico el matar á uno de estos animales. En todas las tribus de Pielas Rojas de la América del norte, aquel que tiene un collar de dientes y uñas de oso, infunde mayor respeto que ningun principe ó general triunfante. Unicamente los que dan muerte al poderoso carnicero pueden llevar estos collares: es una condecoracion sin igual; no es la recompensa de lo que el hombre sea capaz de hacer, sino de lo que en realidad hizo. Hasta el indio dispensa su amistad al aborrecido blanco cuando ve la prueba de que el rostro pálido ha obtenido la victoria en una lucha con el oso gris. Los Pielas Rojas respetan hasta

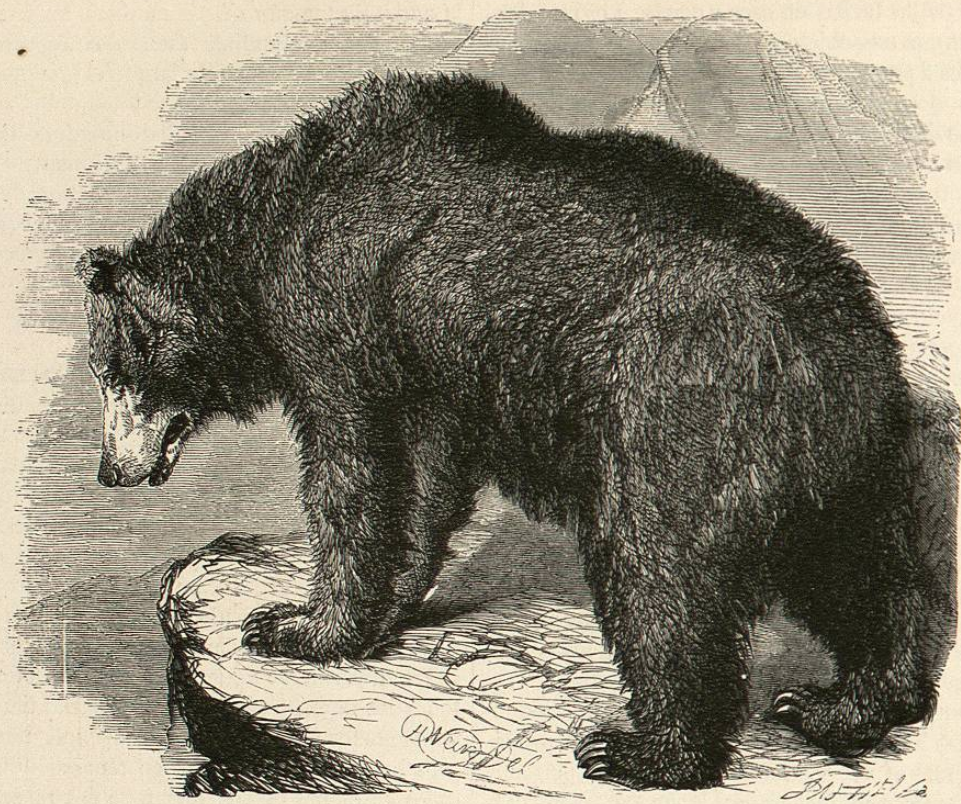


Fig. 299.—EL OSO GRIS

el cadáver del animal muerto por ellos; no les parece como los otros, sino que le consideran como un sér sobrenatural cuyos despojos inanimados reclaman aun los últimos honores. Ya trataremos de este punto al hablar del oso negro; ahora me limito á dar á conocer la conformidad que existe entre los indios y los habitantes de la Siberia respecto á sus creencias sobre los osos. No creo engañarme con tachar de exagerados todos los relatos que preceden. El oso gris en igualdad de circunstancias se conducirá como su congénere de Europa: por punto general será, como él, cobarde, y en determinados casos desplegará el mismo valor; pero veo muy difícil que le aventaje.

CAUTIVIDAD.—El individuo jóven es muy bonito y dócil; su pelaje, bastante suave, á pesar de ser largo y espeso, tiene un vistoso color, y es muy apreciado. Si se coge pequeño el oso gris, se le puede domesticar, siquiera sea siempre un compañero peligroso. Palliser, que cazó uno y lo trajo á Europa, refiere que durante la travesía entretuvo á toda la tripulacion; comía, bebía y jugaba con los hombres de aquella, divirtiéndolos á todos los pasajeros, y el capitán aseguraba á Palliser que le gustaria mucho llevar un oso como aquel en cada viaje.

«Cierta dia, dice, la lluvia obligó á todos los pasajeros á refugiarse en el entrepuente, quedándose solo el oso: de repente oí resonar carcajadas, y habiendo subido á cubierta, ví que el animal era la causa de ellas. Habíase escapado despues de romper su cadena, mas no me explicaba yo el motivo de semejante hilaridad: los marineros estaban reunidos al rededor del camarote del piloto, y se divertían con alguna cosa que estaba en la hamaca muy bien tapada. Un sonoro aullido contestó á sus bromas; era mi oso, que refugiándose allí, se habia echado cómodamente, cubriéndose con las mantas.»

Aquel oso habia trabado amistad con un pequeño antilope, que fué su compañero de viaje, y al que defendió una vez valerosamente. Al desembarcar dicho antilope, lanzóse sobre él un gran *bull-dog* para devorarlo, á pesar de los gritos y golpes de su conductor; pero en aquel instante llegó felizmente Palliser con su oso, y apenas hubo visto este lo que sucedía, abalanzóse con un rápido movimiento, y cogió por el cuello al adversario de su amigo. Trabóse entonces una lucha terrible entre los dos animales: el oso no quiso al principio valerse de sus dientes y sus uñas; contentóse con abrazar al *bull-dog* y rodó con él por tierra; pero furioso el perro,

excitado además por los gritos de su amo, y creyendo que se las habia con un enemigo poco temible, dióle una fuerte dentellada. Bien pronto conoció su error: irritado á su vez el oso, comenzó á estrechar á su antagonista entre los brazos, pero tan á lo vivo que casi le ahogó. A duras penas pudo el perro soltarse sin probar la fuerza de los dientes del oso, y al momento emprendió la fuga, abandonando el campo de batalla á su competidor, que se alejó tranquilamente, satisfecho de haber protegido á su compañero.

Ultimamente se han visto con frecuencia osos grises en Europa, y siempre han llamado la atencion por su tamaño y carácter jovial. Existen en el jardin zoológico de Londres dos individuos, con los cuales se hizo un experimento impor-

tante para la veterinaria. La mayor parte de estos carniceros padecen enfermedades de los ojos, y los dos animales en cuestión, atacados de oftalmias, perdieron la vista. Por compasion en parte, y tambien para ensayar en ellos las propiedades del cloroformo, resolvióse hacerles la operacion de la catarata, que dió un magnífico resultado. Comenzóse por separar á los osos, y los guardianes les pusieron un collar muy fuerte, sujeto por varias cuerdas; cuatro hombres vigorosos les acercaron la cabeza á los barrotes de la jaula, y sin riesgo se les pudo hacer aspirar el cloroformo, cuya accion fué pronta y segura.

Al cabo de algunos minutos se hallaba tendido uno de los osos inerte y sin conocimiento, el cirujano entraba en la

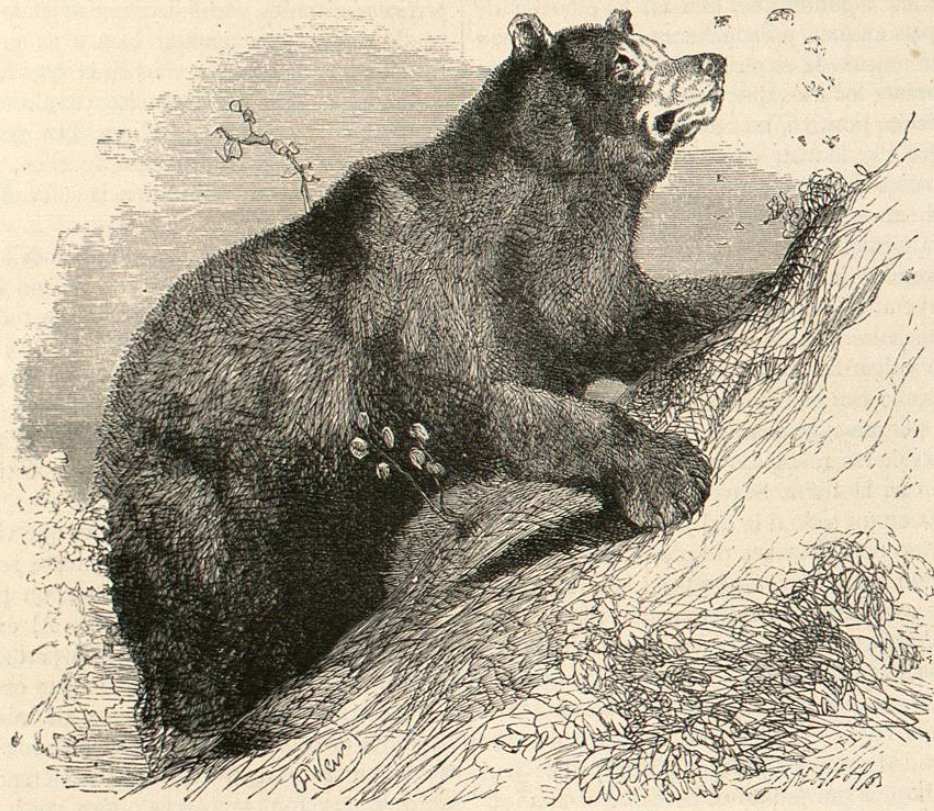


Fig. 300.—EL OSO DE AMERICA

jaula, donde pudo manejar á su gusto la cabeza del terrible carnicero, y practicaba su operacion, que dió por resultado una cura completa. El animal se despertó cuando acababan de dejar su jaula oscura; tropezó un poco como una persona embriagada, y pareció reconocer mas tarde lo que le habian hecho durante el sueño. Algunos dias despues comprendia perfectamente que habia recobrado la vista, pues regocijábale al ver de nuevo la luz, y hubiérase dicho que apreciaba la diferencia entre esta y las continuas tinieblas en que vivia antes.

El feliz éxito obtenido ha estimulado de tal modo á los veterinarios, que en los jardines zoológicos no se considera ya que la operacion ofrezca dificultades insuperables; y se practica para aliviar la existencia de los pobres animales que tienen la desgracia de quedar ciegos.

EL OSO NEGRO DE AMÉRICA—*URSUS AMERICANUS*

El oso negro de América, vulgarmente conocido con los nombres de *Baribal* ó *Muskwa*, de origen indio, es una especie bastante extendida.

CARACTÉRES.—Tiene la talla del oso de Europa, ó sea, de 2" á 2",20 de largo, y mas de uno de altura (figura 300); pero difiere por ser la cabeza mas estrecha, el hocico mas puntiagudo, que se continúa con la frente, y los piés muy cortos. Diferénciase asimismo por el pelaje, compuesto de pelos largos, lisos, cerdosos, mas cortos en la frente y el hocico, y de un color negro brillante, que se cambia en amarillo leonado en ambos lados de aquel: cerca del ojo existe una mancha de este último tinte. Rara vez se encuentran individuos que tengan el borde de los labios blanco, y listas de este color en el pecho y la parte superior de la cabeza.

Los pequeños son de un gris claro; á los dos años se cambia en negro este tinte, pero no tienen aun el pelo tan largo como los padres.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El oso negro se encuentra en toda la América del norte: se le ha visto en todos los bosques, desde la costa oriental hasta las fronteras de California, y desde los países de las pieles hasta México.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Los viajeros han repetido, y por consiguiente propagado mil fábulas acerca de este oso. Los unos le representaron como el animal